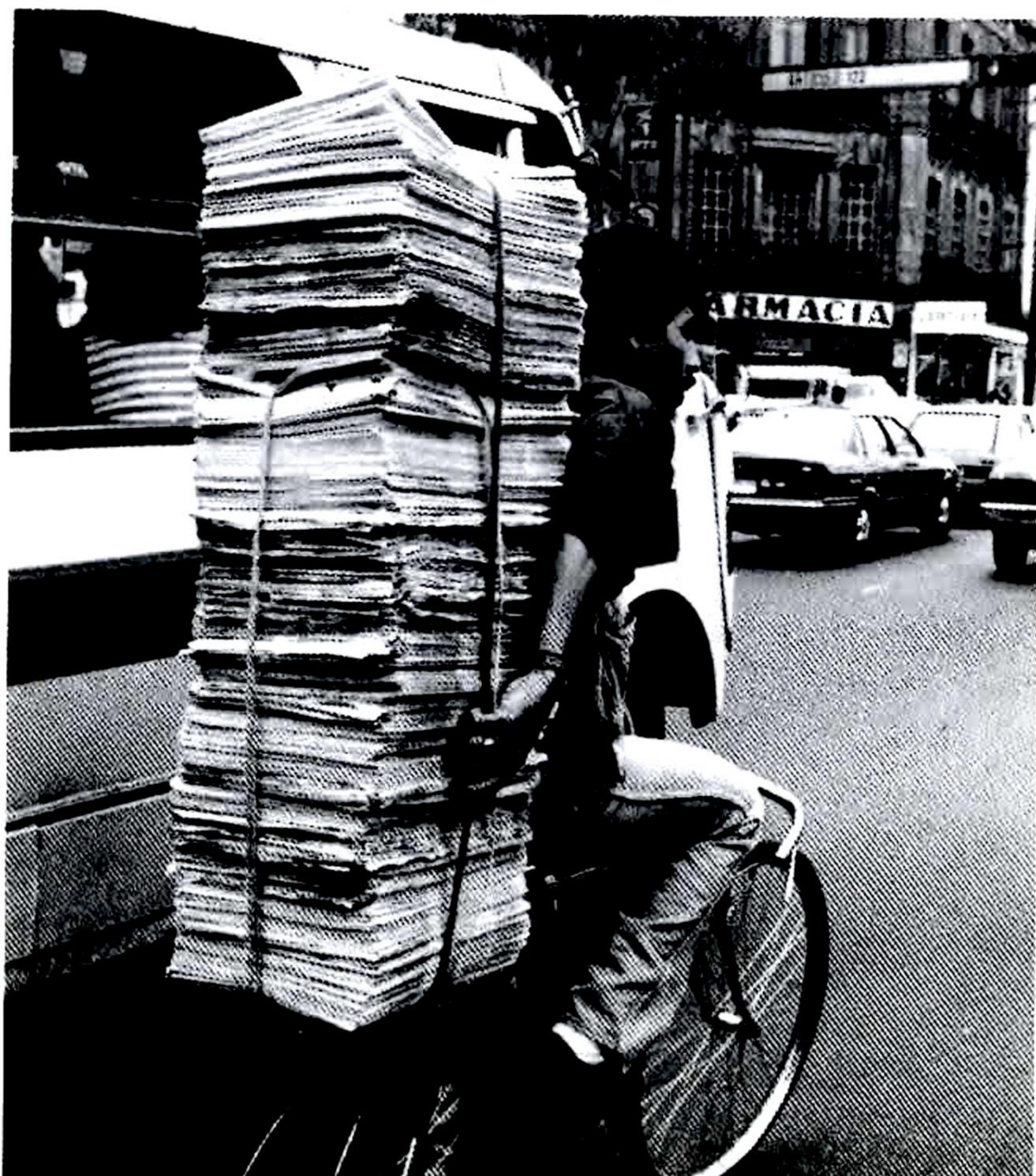


colección
**PERIODISMO
CULTURAL**

Días fértiles

PATRICIA ROSALES Y ZAMORA





VICENTE MAGDALENO	185
CONLON NANCARROW	193
ELÍAS NANDINO	201
ALFONSO NÁPOLES GÁNDARA	209
MÁXIMO PACHECO	217
ANTONIO POMPA Y POMPA	229
WALTEUR REUTER	239
AUGUSTO ROA BASTOS	249
ENRIQUE RUELAS	259
JAIME SABINES	271
JUAN D. TERCERO	281
GABRIEL VARGAS	291
NARCISO YEPES	299
YOL-ITZMA...	313
ALFREDO ZALCE	325
SILVIO ZAVALA	339



PRÓLOGO



Alguna vez pedí a mi gran amigo Luis Rius, que en gloria esté como siempre estuvo en vida, que me escribiera un prólogo. El gran poeta lo hizo tan bien que, en broma, le agradecí: "Excelente, Luis. Lo que me fastidia un poco es que ahora el libro se va a vender por el prólogo". Con gesto vago, casi ausente, me contestó con tranquila voz: "¿Y qué esperabas?"

Ahora, Patricia Rosales y Zamora me pide prologar su libro que recopila excelentes entrevistas, con gente notable de la cultura y el arte, publicadas en *Excelsior*. Libro por cierto similar al mío que recopilaba igualmente entrevistas con relevantes personajes y que, por ello, titulé "Nueve Famas".

No quisiera, pero para mejor decir no puedo superar el libro de Patricia con un mero prólogo, el cual no tiene otra finalidad que subrayar la difícil facilidad que demuestra en todos los amables diálogos que ella, aún tan joven, supo tener con gente destacadísima en los diversos campos del saber.

A Patricia la conocí cuando coordinaba la sección cultural de *Excelsior* donde la invitó a colaborar el actual coordinador Eduardo Camacho Suárez. Era entonces aun más jovencita, pero desde que empezó demostró voluntad de trabajo y celo profesional que son seguramente virtudes que la han llevado ahora a poder publicar su primer libro, cuyos textos seguramente serán deleite para cuantos los disfruten leyéndolos, como los aprecié yo mismo.



Como prólogo, Patricia, creo que ya me excedí, y como lo importante de un libro es más que el prólogo, su propio contenido, dejo aquí mi pluma para que el lector pase a próximas páginas y empiece a deleitarse.

Enrique Loubet Jr.



GUILLERMINA BRAVO



Soy prodigiosamente vieja

Lo dice al tiempo que sonríe, mientras distrae su mirada hacia el rumbo que toma el humo del cigarrillo que acaba de prender: “Soy prodigiosamente vieja.”

El suyo es un humor que tiñe con rasgos de grandeza. Humor irónico o triste, pero siempre vulnerable hacia lo que pretende dirigir en su discurso. Niega el elogio y lo nutre de modestia que la hace olvidar que alguna vez, por su importante labor en pro de la danza, fue llamada “Maestra de ballet fuera de serie.”

Frente a nosotros, ante una taza de café frío que olvidó terminar, Guillermina Bravo difumina los recuerdos quizá de épocas entrañables. La directora de Ballet Nacional de México desde hace también, “prodigiosamente”, algunos lustros, se apresta a recibir un homenaje del Instituto Veracruzano de Cultura.

Le llaman la “Madre de la danza”, otros, la “madrasta” o la “bruja”. Sobrenombres cariñosos, que describen *el duende* que lleva en su carácter indómito y dulce; decidido y afable. La maestra otorga en su trato el don de la amistad, de la fortaleza, y la tranquilidad de un espíritu contento consigo mismo.

Pidió tiempo —unos minutos— para meditar sus respuestas; después su charla fue fluida, vital, como ella:

Guillermina Nicolasa Bravo Canales, Chacaltianguis, Veracruz 13 de noviembre de 1920.



Soy prodigiosamente vieja

Lo dice al tiempo que sonríe, mientras distrae su mirada hacia el rumbo que toma el humo del cigarrillo que acaba de prender: "Soy prodigiosamente vieja."

El suyo es un humor que tiñe con rasgos de grandeza. Humor irónico o triste, pero siempre vulnerable hacia lo que pretende dirigir en su discurso. Niega el elogio y lo nutre de modestia que la hace olvidar que alguna vez, por su importante labor en pro de la danza, fue llamada "Maestra de ballet fuera de serie."

Frente a nosotros, ante una taza de café frío que olvidó terminar, Guillermina Bravo difumina los recuerdos quizá de épocas entrañables. La directora de Ballet Nacional de México desde hace también, "prodigiosamente", algunos lustros, se apresta a recibir un homenaje del Instituto Veracruzano de Cultura.

Le llaman la "Madre de la danza", otros, la "madrasta" o la "bruja". Sobrenombres cariñosos, que describen *el duende* que lleva en su carácter indómito y dulce; decidido y afable. La maestra otorga en su trato el don de la amistad, de la fortaleza, y la tranquilidad de un espíritu contento consigo mismo.

Pidió tiempo —unos minutos— para meditar sus respuestas; después su charla fue fluida, vital, como ella:

Guillermina Nicolasa Bravo Canales, Chacaltianguis, Veracruz 13 de noviembre de 1920.



desde el porfiriato. Muchos de los teatros de ésta época están abandonados, en ruinas o han sido convertidos en cines.

Impulsora de la danza contemporánea, y a quien se le reconoce en su carrera poco más de tres corrientes artísticas, habló sobre si Veracruz ha quedado fuera de su repertorio y búsqueda de danzas a lo largo del mundo:

—Al contrario. No me refiero nunca al folclore mezclado con lo español, sino más bien a la cuestión indígena. Me interesa más el pasado muy remoto de México, que el más inmediato. He realizado numerosas investigaciones por mi estado, he llegado hasta los popolucas, al sur de la entidad. Sus danzas me han enseñado mucho y me propongo volver a recorrer Veracruz, porque es un lugar muy rico dancísticamente.

—¿Alguna de sus coreografías se refieren sólo a Veracruz?

—No, en ninguna hay nada específico, porque todos los pueblos se parecen; todas las danzas rituales tienen similitudes y los bailarines somos muy parecidos, unos con más talento que otros, pero todos somos bailarines populares y somos una comunidad.

Su voz es ronca, firme, resuelta y con esa fuerza que imprime en su quehacer, así también ríe resuelta, cuando se le recuerda que alguna vez se le llamó “Maestra de ballet fuera de serie”. —Fue en París, acotó Gustavo Estrella, gerente del BNM, que la acompañó durante la entrevista, a lo que por primera vez Guillermina titubea al responder: “No lo sé. Sé que soy maestra en el sentido de que lo que enseño es mi experiencia, y no sólo secuencias o modos de atacar la danza, sino doy mis vivencias como bailarina a través de los siglos porque soy prodigiosamente vieja (ríe), y eso es lo que realmente enseño en mis talleres, en mi Compañía y a los maestros que ahora llevan al BNM.”



Le recordamos los años de lucha que ha sorteado desde aquellos cuando en 1946 por encargo de Carlos Chávez fundó y dirigió la Academia de Danza Mexicana, hasta los que ahora vivimos, cuando existen supuestos subsidios a los grupos de danza contemporánea; en todos ellos, Guillermina Bravo ha ocupado un sitio de primer orden.

—Qué la mantiene ahí?

—Mi país es tan excepcionalmente rico en todos sentidos —en sus luchas políticas, en su arte— que si uno vive aquí y se fija un poco, no podemos estar inactivos. Me sucede lo que a cualquier artista: estoy pendiente de todas las manifestaciones que ocurren en México, y —hasta donde alcanzo—, lo que sucede en el mundo, para sostener la danza contemporánea. Me interesa reflejar al hombre de hoy... lo que he hecho siempre, a veces en forma abstracta, a veces directamente, pero eso es lo que quiero ser: una artista que represente al mundo contemporáneo.

—Retomando la época de Chávez a la fecha, ¿cuál es el apoyo que da el gobierno a los grupos de danza contemporánea?

—El gobierno siempre se resiste un poco a apoyar la cultura, a pesar de que nuestra Constitución en eso es muy generosa. Por ello, cada año, cada sexenio, cada dos o tres sexenios, tenemos casi sistemáticamente que luchar para abastecer a las nuevas generaciones de bailarines. Se ha extendido la danza contemporánea a un grado en que la ayuda que se tenía ya está rebasada por los bailarines; la vida nos presenta nuevas necesidades, las que tratamos de abastecer.

Habló también de un Consejo Consultivo que será parte del CNCA:

—Éste declara que los artistas de cada especialidad deben elegir quién los dirija, evaluar su trabajo y que surjan propuestas de nosotros mismos. Por ello pugnamos porque exista un consejo de danza contemporánea, ya que este arte es el que



más ramificaciones y propuestas tiene para el público. Por ello queremos que el Consejo sea una realidad. A través de él podremos, organizadamente, luchar por nuestras necesidades, será muy benéfico.

De concretarse dicho Consejo, explicó que estaría integrado por un representante de los grupos subsidiados, uno de los grupos independientes, y uno de los del interior de la República.

—¿Depender el CNCA, implica cierto grado de servilismo?

—No. Tenemos muchísimos años en la danza, y no hay fuerza ni de la naturaleza o del hombre que pueda quitarnos una libertad. El que es servil, lo será siempre. Los que no, nunca lo seremos. El que nos dé de comer el Estado, es una obligación, pero no por eso vamos a hacer algo que lesione nuestra libertad e independencia. El artista es libre siempre, cuando realmente se es artista.

—La sobrevivencia de los grupos de danza, de qué depende, de ese subsidio gubernamental o de ustedes?

—De una voluntad de hierro que sólo se encuentra en la danza. No es que las otras artes no necesiten de esa voluntad del artista, sino que el bailarín es elitista porque su organismo debe estar bien alimentado, debe ser fuerte y sano para producir, y esto tiene que ver con la economía de cada uno. Sin embargo, a pesar de la pobreza, de los cambios, la danza ha sobrevivido porque el bailarín es un ser con gran poder para sobrevivir y crear.

“Totalmente —aceptó entusiasmada, quizá ensimismada al tener que pensar tres segundos la respuesta— soy una persona orgullosa de mi labor.”

Prisionera de su energía, de su vitalidad, que es tal que raya en el apasionamiento, Guillermina Bravo podría ser el personaje de su *Danza para un bailarín que se transforma en águila*: misteriosa para algunos, maestra para todos, lo cierto es que su



ascendente carrera bien merece un *Reportaje de la patria*, y es que sin exagerar, nadie que la conozca pondría en duda la importante labor que ha realizado en México.

Basta recordar, que a la maestra se le distingue como la introducida en nuestra nación de las técnicas de la Escuela Graham de Nueva York, que fue base del seminario de danza contemporánea y experimentación coreográfica de la UNAM. De su curriculum extenso y que ejemplificaría también lo anterior, extraemos la más grande satisfacción de su carrera: "Haber logrado una compañía de excelentes bailarines es lo que más beneplácito me da, porque con un buen instrumental y una buena herramienta se pueden hacer muchas cosas; sin lo segundo, no se podría." Y también es ejemplo de que la danza no acaba con la edad..." Acaba con la vida; la danza tiene muchos caminos, muchos, lo que importa es vivir para seguir produciendo; no sólo es técnica, física, sino también tarea interpretativa e investigación".

Blusa holgada de rayas grises, negras y azules, pantalón negro y zapatos cafés sin tacón —atuendo hasta cierto punto similar al que usan las bailarinas que descansan de sus actividades artísticas— vestían esa tarde a la prolífica coreógrafa. Tomó un consomé antes de la entrevista, y quizá ni ella misma imagina que ocupa en los espacios de algunos críticos de danza, lugar importante en sus archivos; algunos, sin disimulo la llaman "mi novia, la maestra".

Ella, sin traicionar su naturaleza de mujer sincera, continuó con la entrevista. Eso sí, acompañada por cigarrillos suaves que consumía casi uno tras otro. De la administración del Ballet Nacional de México, y cuestionada sobre el aumento que se les dio este año a los grupos de danza, subsidiados por el INBA, explicó:

—Nos encontramos al nivel de los trabajadores de México: esto es, que el Estado nos está pagando salarios mínimos; de uno



y medio, a tres salarios mínimos, depende de la evaluación interna de los grupos. Como ves, esto no quiere decir suficiente, porque nos da para comer y nada más; el dinero de las producciones, las nuevas obras, la música, etcétera, son cuestiones de cada grupo. En nuestro caso, Gustavo Estrella, gerente de la compañía, lucha por contar con una economía más estable. Ha logrado mucho, pero hay que hacer más porque el grupo crece y la escuela tiene cada vez más necesidades. La estabilidad económica es muy difícil, sobre todo en la época en que vivimos; pero estamos contentos por ahora y tenemos muchas ganas de lograr nuevas obras, sin miseria.

El Ballet Nacional de México desde tiempo atrás decidió tener su sede en Querétaro. Estos planes aún no se han consolidado. De ello explicó Guillermina:

—Se va lentamente, porque a pesar de los Pactos, los materiales de construcción siguen subiendo; y cada mes, cada día, se retrasa la edificación de la escuela, y el presupuesto es mayor; pero somos obstinados y lo lograremos, pues irnos del D.F. es una necesidad vital para concentrar el trabajo y tener una escuela con buenos espacios y maestros.

—¿Ser directora durante tantos años, no supone cierto estancamiento en su forma de ver la danza del grupo y de los demás?

—Es posible que a la larga eso parezca; por ahora, la renovación dentro del BNM ha sido muy benéfica. Me nutro mucho de los bailarines, para mí son un alimento importantísimo, pero si estoy o no estancada, no lo puedo decir.

Más adelante, cuestionada sobre cuál de las épocas que ha vivido ha sido más productiva para la danza, dijo: “¿La de Vasconcelos?... No. Es ésta la más productiva, lo anterior fue cuestión de pioneros, de precursores que lograron muy buenas obras, pero no se había arraigado tanto una danza como hasta ahora.”



Recientemente, el BNM realizó una corta temporada en el Palacio de Bellas Artes, ciclo cuya entrada era de mil 500 nuevos pesos, y que fue una experiencia que motivó a la compañía:

—Para mí, Bellas Artes es un teatro de excelencia que debe dar lo mejor de sus espectáculos a los precios más bajos; pues para eso fue hecho el teatro, para que el público lo pueda pagar. En esta ocasión acudió mucha gente, llenamos las cuatro funciones, igual que ha acontecido en los últimos cuatro años. Ojalá que lo mismo pase con la ópera, la música, etcétera.

Sé —agregó en la idea— que el estado eroga diez millones de pesos cada vez que alza el telón, pero si de todos modos le cuesta esa cantidad, qué mejor que esos espectáculos los escuche el pueblo y pague diez mil pesos por verlos, en vez de que la gente vea una danza mal bailada en la calle, por ejemplo.

Y entre preguntas, cigarros, gestos, risas, la compañía de una gran dama, y sus *Danzas de hechicería*, concluimos la plática con una mujer que se sabe “absolutamente feliz, con momentos muy felices y desgraciados, como en toda vida; pero tengo en general una vida que he escogido y no puedo quejarme. En este sentido, soy muy feliz de haber tenido una elección que me satisface cada día.”

abril de 1989



ROBERTO CABRAL
DEL HOYO



En *Días fértiles* se reúnen las voces de 29 personajes de la cultura contemporánea, quienes a través del diálogo ofrecen un testimonio directo del quehacer artístico contemporáneo. Estos documentos, realizados entre 1985 y 1992, se publicaron en las páginas culturales del periódico *Excélsior*, donde la autora ha realizado una importante labor de difusión artística ♦ En su búsqueda informativa, más que registrar respuestas y acciones, ofrece el sentir y el espíritu de los entrevistados, quienes hablan de sus sueños, deseos, ideas, desalientos, filosofías y descubrimientos ♦ *Días fértiles* busca no sólo aportar un testimonio, sino que los lectores conozcan el espíritu y motivo de existencia de quienes hacen la historia cultural de nuestros días ♦ Aún así, al final, queda en la autora la angustia de no haber sido lo suficientemente hábil para conocer al personaje, aunque sí juicios que permitirán, con el tiempo, profundizar en el conocimiento de la vida y trayectoria de los grandes creadores ♦ Patricia Rosales y Zamora estudió Periodismo y Comunicación Colectiva en la ENEP-Acatlán (UNAM). Ha laborado en televisión, en numerosas revistas y medios de comunicación, y ofrecido conferencias sobre el periodismo cultural en México. Desde 1984 trabaja en la sección cultural del periódico *Excélsior*.

